



RESSENYA A EMILIO CALLADO ESTELA, *LA CAPILLA DEL PALACIO REAL DE VALENCIA. ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES*. MADRID, SÍLEX. 2024. 376PP. ISBN 978-84-19661-74-6

REVIEW TO EMILIO CALLADO ESTELA, *LA CAPILLA DEL PALACIO REAL DE VALENCIA. ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES*. MADRID, SÍLEX. 2024. 376PP. ISBN 978-84-19661-74-6

ÀLEX LLINARES PLANELLS

a.llinares@uib.cat

*Universitat de les Illes Balears*

El creciente interés historiográfico por la corte ha impulsado últimamente el estudio de múltiples dimensiones de la sociedad del Antiguo Régimen, que pese a su trascendencia en tiempos pasados habían permanecido desatendidas. Un lugar singular ocupan en este sentido las capillas reales, entendidas en su doble acepción de conjunto de personas que las integraban y espacio físico donde desarrollaban la actividad que les era propia. Diversos fines cumplieron las mismas, durante la edad moderna al menos. Primero y fundamentalmente, atender las necesidades litúrgicas y devocionales del monarca, su familia y cortesanos, además de imponer la conducta que debía seguirse en palacio. De igual modo, eran las encargadas también de supervisar y propagar a todos los rincones del reino

la espiritualidad apoyada por la corona. Constituían además uno de los lugares donde se conformaba la imagen regia a través de ritos y ceremonias que representaban a los súbditos la grandeza del soberano y su dinastía, junto a la liberalidad y magnanimidad de tales. Por último, como esfera de integración para los estratos sociales superiores, contribuyeron a generar redes clientelares que ayudaban a conseguir una mayor cercanía con la real persona, pues su plantilla solía proceder de las élites regnícolas comprometidas con la ideología religiosa que trataba de propugnarse...

Se explica así el papel relevante que las susodichas instituciones iban a desempeñar en el occidente europeo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. De manera especial en la Monarquía Hispánica, una de las construcciones políticas predominantes en la época tanto por su envergadura territorial como por la riqueza y complejidad de las influencias que en ella cristalizaron. Muy condicionadas estarían aquí por la configuración de la propia Monarquía a partir de un conglomerado de reinos, cada uno con sus correspondientes casas reales y capillas particulares en continuo proceso de adaptación a los usos y necesidades de sus titulares. Bastante bien conocida resulta la castellana, primera y más importante de todas las hispánicas bajo el reinado de Austrias y Borbones y por esta razón con abundante bibliografía al respecto. El caso descrito contrasta con el de los territorios peninsulares de la Corona de Aragón, ignorados por la historiografía actual, trasunto del papel que el destino les depararía desde la unión dinástica. Desde luego, es la situación de Aragón y algo menos de Cataluña, aunque solo para Barcelona y no precisamente gracias a investigaciones recientes.

Igual o peor estado de conocimientos ofrece la Capilla del Palacio Real de Valencia, cuyos seiscientos años de historia se encuentran también entre las asignaturas pendientes de los estudiosos. Ciertamente, de ella se ocuparon ya en el Setecientos un par de autores, con similares intenciones ambos muy alejados del eruditismo coetáneo y a la mayor gloria de la corona y sus ministros. En 1750 el escritor y oidor de la Audiencia local Miguel Eugenio Muñoz, de origen aragonés, recibiría aprobación para publicar un *Discurso histórico e instrumental de la Real Capilla del Palacio llamado el Real de Valencia y tradiciones de sus capillas*, del que no se tienen noticias. Por su título, pudo tratarse de un precedente del posterior *Informe histórico, cronológico, palatino legal*, encargado por la alcaidía del Real valentino al escribano José Mariano Ortiz. Se publicaría en Madrid con una corta tirada de ejemplares el año 1782, a cuenta del impresor Andrés de Sotos y a raíz de los problemas suscitados en torno a la jurisdicción sobre este Palacio y su Capilla.

Casi dos siglos tendrían que pasar hasta que alguien volviera a acordarse del tema, dentro de un trabajo sobre el conjunto palaciego. Hablamos de José María Cuello Adrián, quien escribió en 1968 *El Real de Valencia. Notas para su estudio*, manuscrito todavía inédito. Su segunda parte es una meritoria aproximación al pasado de la Capilla Real, aunque sólo a partir del acopio de noticias procedentes de algunas series del citado archivo, sin ninguna referencia bibliográfica, contextualización general del caso o análisis comparativo con realidades similares.

Desde entonces, nada más se ha dicho sobre esta Capilla, con la excepción si acaso de las preceptivas alusiones a sus dependencias en los análisis de Luis Arciniega y Mercedes Gómez-Ferrer a propósito

de la arquitectura del Real. En menor medida, también le han dedicado atención otros autores, en relación a aspectos puntuales como el ceremonial o la música, entre el Barroco y la Ilustración...

Así las cosas, resulta sencillo justificar el último libro del profesor Emilio Callado Estela, Catedrático de Historia Moderna en la Universidad CEU-Cardenal Herrera y prolífico especialista en la Iglesia valentina de los siglos XVI, XVII y XVIII. Su obra es la primera dedicada propiamente a la historia de esta institución, desde sus orígenes posteriores a la conquista cristiana hasta la extinción sobrevinida con la Guerra de Independencia. Bien es cierto que centrada en los tiempos modernos, caracterizados –no de manera casual– por la progresiva decadencia de la misma en todos los sentidos. La obra parte de las aportaciones previas sobre el tema –de Ortiz y Cuelco, básicamente– incorporándolas a los resultados de la investigación desarrollada –por este orden de importancia– en los Archivos del Reino de Valencia, General de Palacio Real, Corona de Aragón e Histórico Nacional, amén de otros subsidiarios y en su totalidad con un volumen de documentación nada desdeñable para el asunto. Por el contrario, son fuentes fragmentarias, a menudo puntuales y sin continuidad cronológica ni temática, con un peso económico abrumador además en muchas ocasiones. Ello ha condicionado en gran medida el estudio que el autor nos presenta, como pronto advertirán los lectores familiarizados con la materia. De hecho –y así lo confiesa el propio Callado en la introducción de su monografía– pudo no ver la luz debido a las carencias –en comparación con investigaciones análogas– derivadas del tipo de información disponible para elaborarla. Pero aquí está al final, evitándose que la Capilla Palatina en cuestión continuara en el olvido mientras presentes y futuras generaciones de historiadores se deciden a otorgarle el protagonismo que le corresponde.

Con estas salvedades, el contenido de la publicación queda estructurado en dos partes. De diez capítulos consta la primera, que analiza la evolución general de la institución –desde su organización, personal y ceremonias hasta su fábrica– a lo largo de los siglos y a través de las principales dificultades que hubo de afrontar, ya de orden interno, como las cortas rentas para mantenerse, los efectos derivados de la ausencia regia y las disputas en torno a la autoridad y jurisdicción sobre ella, o en relación a acontecimientos externos, destacando no sólo las guerras, sino también las reformas político-administrativas de la Monarquía. La segunda parte del libro es un apéndice, compuesto por 43 piezas documentales seleccionadas entre las principales para el conocimiento de la Capilla del Palacio Real de Valencia.

En resumen, un estudio muy pertinente, ejecutado de manera eficaz por su autor, con el estilo ágil y cuidado al que ya nos tiene acostumbrados.